

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

DERMATOLOGÍA.

NIGUAS.

Como es sabido, este es el nombre de unos insectos parásitos que dan lugar á una dermatozoonosis especial que lleva el mismo nombre vulgar. Afeccion y parásitos bien conocidos de todos, no faltan de ellos descripciones en los libros clásicos antiguos y modernos; los naturalistas han descrito al animal y los patologistas la enfermedad; su estudio no puede ya ser ni original, ni interesante. Me permito, sin embargo, llamar la atencion de la Academia y ocuparme de la *nigua*, porque se puede decir que en la capital es una novedad. Todos la conocemos de nombre; pero creo que muchos de los que me escuchan no habrán tenido ocasion de verla implantada en la piel humana, confesando por mi parte que la primera y única vez que la he visto fué en una enfermita que la trajo de tierra-caliente y que accidentalmente entró á mi servicio en el hospital de San Andrés. Esta consideracion me determinó á mandar amoldar por el Sr. Tenorio un pié de la enferma que dá una idea clara de la afeccion cutánea, queriendo obsequiar con ella á la Academia, para que conservada en sus colecciones, pueda ser examinada por las personas que no la conozcan. Para presentar esta pieza me pareció conveniente escribir esta nota con la observacion de la enferma.

No puedo presentar el insecto, pues no llegué á conocerlo; pero adjunto conservada una de las bolsas quísticas, ó sea el abdómen de una hembra, de las muchas que extirpé á la enferma y que conserva á pesar de la maceracion sus dimensiones y aspecto.

El insecto de que me ocupo existe abundantemente en varias localidades de la Republica, en las Antillas, en la América Central y en la Meridional, así como en otras partes del globo. Habita de preferencia en los climas cálidos ó templados.

dos á la vez que húmedos, y en la República, principalmente en las costas del Golfo y demás lugares bajos, siendo desconocido en la mesa central y especialmente en el Distrito Federal y en la Capital.

Como dije, no faltan descripciones en muchos autores, tanto del insecto como de la afeccion parasitaria que produce en el hombre, pero debo particularmente recordar el trabajo publicado por el Sr. Dr. Ignacio Pombo, en el núm. 12 del 2º tomo de los Anales de la Asociacion Larrey, artículo interesante en el que trata de los accidentes que la implantacion del insecto en la piel puede producir, y del tratamiento adecuado, haciendo ántes una descripcion del animal. Voy para complemento de ese trabajo, á traducir lo que he encontrado en la obra reciente de Megnin. (*Les parasites et les maladies parasitaires*, pág. 64.)

Pero ántes deseo me permitan las personas que me escuchan, les trascriba íntegro lo que un antiguo viajero y naturalista, D. Antonio de Ulloa, escribía hace más de 135 años, en su «Relacion histórica del viaje á la América Meridional,» sobre las Niguas que tuvo ocasion de observar en Cartagena, cuya descripcion es magistral.

Dice así:

«Entre los muchos Insectos que se notan en aquel País, y generalmente en «los mas de las *Indias*, se particulariza el que llaman en *Cartagena Nigua*, y «en el *Perú* conocen con el nombre de *Pique*. Este es de la misma hechura que «las *Pulgas*, pero tan pequeño, que quasi es imperceptible á la vista; y sus Pier- «nas no gozan el privilegio de los resortes, que tienen las de aquellas; lo que «no es pequeña providencia, porque si tuviera la libertad de poder saltar, no «hubiera Cuerpo de Viviente, que no estuviera lleno de ellas; y la mucha abun- «dancia daria término á las vidas con los accidentes, que podrian sobrevenirle. «Este Insecto está siempre envuelto entre el polvo y por esto es más comun, y «abundante en los lugares sucios; introducen en los Pies, ó bien sea en las «Plantas, ó en los Dedos; y entra rompiendo el cutis con tanta sutileza, que las «personas á quienes la costumbre de tenerlas, no les ha hecho advertir la de- «licadeza de la picada, se llenan de ellas sin poder concebir cómo les entraron: «quando empiezan á introducirse siendo conocidas, se sacan sin mucho dolor; «aunque con solo la cabeza que tenga dentro es menester descarnar alrededor «para poderla sacar; porque se agarra tan fuertemente, que primero se rompe «lo que está fuera, que ella ceda á desalojarse del sitio, que ganó; pero quando «no se advierte en los principios, traspasa libremente el cútis, y va á aposen- «tarse entre este, y las primeras Membranas de la carne, en donde chupando «sangre vá á proporcion formando una *Overa* cubierta de una Tunica blanca, «y delgada semejante á la figura de una *Perla* chata, quedando ella como en- «gastada en una de sus dos facas, de modo que la Cabeza, y Patillas cor- «responden á la parte exterior para quedar libre á poder alimentarse, y lo pos-

«terior de su Cuerpo dentro de la misma Tunica para ir depositando los Huevos; y á proporcion que acrecienta los que ponen, vá aumentando el volumen aquella, hasta que toda la *Perlilla* llega á tener linea y media, ó dos de diámetro; á cuyo punto llega en el término de quatro ó cinco Dias; y en él es menester sacarla, porque de omitirla rebienta ella por sí, y se esparce una infinidad de semilla, que son en figura, color, y tamaño de *Liendres*, de las quales formandose otras tantas *Niguas*, cunden en todo el Pie, y es de mucha molestia el sacarlas por el dolor, que causan; como el que permanece por bastantes Dias despues hasta que vuelven las cavidades, que ellas dexan (y á veces descubren hasta el Hueso) á llenarse con la Carne, y ultimamente á cerrarse con el Pellejo.

«El método de sacar las *Niguas* es algo prolixo y molesto: reduce-se á separar con la punta de una aguja toda la Carne, que toca á la membrana, donde está la simiente: la qual está tan unida con ellas, que no solo cuesta dificultad el conseguirlo sin rebentarla; si tambien un poco dolor al paciente; separada bien por todas partes, y desunidas algunas pequeñas é imperceptibles raices, que eran las que la tenian tan constantemente pegada contra las Membranas, y Musculos de aquella parte, sale la ya dicha *Perlilla*, mas ó menos grande segun el tiempo, que ha tenido: pero si se rebienta por casualidad, es preciso cuidar bien de no dexar dentro ninguna raiz, y especialmente la *Nigua* principal; porque antes de que esté curada aquella llaga, vuelve ella á hacer nueva procreacion, internandose mas en la Carne, y por consiguiente es más difícil, y de mayor dolor el sacarlas.

«En la cavidad, que dexa la *Perla* de la *Nigua*, se pone inmediatamente ceniza de *Tabaco* caliente, ó él mismo mascado, ó en polvo; y en los Países cálidos, como el de *Cartagena*, es preciso preservarse los dos primeros Dias de no mojarse el Pie; porque sin este cuidado es consiguiente el *Pasmo*, enfermedad tan peligrosa que de ella es muy raro el que no muere. Puede ser que se haya experimentado en algunos, y la exageracion querido hacerlo universal.

«Aunque al tiempo de introducirse la *Nigua* no se sienta, al siguiente Dia empieza á molestar con ardiente comezon, y dolor; hay unas partes donde se hace mas sensible, que en otras; y por consiguiente lo es tambien el sacarlas, como sucede baxo de las Uñas, entre los Gavilanes, y su union con la carne y en los extremos inferiores de las Yemas. En la Planta del Pie, y parages, que el Pellejo es grueso, no son de tanta molestia.

«Hay algunos Animales á quienes persigue este Insecto con temeridad; y entre estos es el *Cerdo*, á quien mas acomete, de tal modo, que puestas á chomuscar las Manos, y Pies despues de haverlos muerto, no se vé en ellos mas que los huecos, que dexan las muchas, que tenia.

«Aun en un Insecto tan pequeño como este se distinguen dos especies; una

«venenosa, y otra que no lo es: la que tiene perfectamente el color de la *Pulga*.
 «comun hace la Membrana, donde deposita la simiente, blanca; y del mismo
 «color son las *Liendres*: ésta no causa otro efecto mas, que el de aquel dolor,
 «é incomodidad, que es natural: hay otra que amarillea, cuya Membrana es
 «algo oscura, de color de Ceniza: en esta es mas particular el efecto, pues es-
 «tando ella en la extremidad de los Dedos de los Pies, hace inflamar las Glandu-
 «lulas de las Ingles, y produce en ellas un sensible dolor, que no tiene mitiga-
 «cion hasta que se saca la *Nigua*; pero que tampoco necesita de otro remedio
 «mas que éste, porque inmediatamente vuelve á deshincharse, y cessa el dolor,
 «que molestaba; siendo las correspondientes al Pie de donde procedé la causa,
 «las que experimentan esta alteracion. La verdadera causa de que produzcan
 «este efecto, no puedo yo determinar; si solo inferir, que picando algunos mus-
 «culillos menudos, que se extienden desde estas Glandulas, y vayan á termi-
 «minarse allí, ofendidos estos comuniquen con ellas el veneno, que contraen;
 «y este las inflame, y cause el dolor. Lo que puedo asegurar, que muchas
 «veces lo tengo experimentado, y en las primeras me tuvo cuidadoso hasta que
 «la repeticion de ver, que cessaban aquellos aparatos, luego que salia la *Nigua*,
 «me hizo confirmar, que provenia de ella. Lo mismo aconteció á todos los de-
 «más *Individuos de la Academia de las Ciencias*, que nos acompañaron en
 «este Viaje; y entre estos á *Mr. de Jusieu* Botánico del *Rey de Francia*, á quien
 «ha sido el primero, que hizo la distincion de las dos especies, despues de ha-
 «ver passado por él repetidas veces el mismo inesperado accidente.»

Permítaseme ahora decir algo de Historia natural del insecto, y que como anuncié tomo en gran parte de la obra de Megnin.

La Nigua llamada, segun dice Ulloa, *pique*, en el Perú, es una pulga que los naturalistas distinguen con el nombre de *penetrante*, *Pulex penetrans*. L.; en Francia: puce pénétrante, chique, tique ó pique; Oken le da el nombre de *Rynchoprion penetrans*, de la clase de los insectos, del orden de los afanípteros, tribu de las *Pulicideas* y del género *Rincoprion* ó *Dermatofilo* (de Guerin).

Este insecto es mucho más pequeño que la pulga ordinaria, tan pequeño, dice Orbigny, que no puede distinguirse sino con una fuerte claridad, permitiéndole su pequeñez penetrar por los más diminutos intersticios del calzado. El macho y la hembra, no fecundada, tienen un milímetro de tamaño, su forma es ovóidea, su color moreno rojizo con una mancha blanca en el dorso, sus patas son del mismo color con las articulaciones blanquizcas, y su tegumento tan resistente, que apenas puede desgarrarse.

Oken lo describe así:

Cuerpo aplastado trasversalmente. (V. la figura 1.^a)

Cabeza más grande que la de la pulga ordinaria. Fronte angular, aguda y acanalada, sin espinas en su borde inferior. Ojos pequeños, redondos y situados delante de la foseta que aloja las antenas; éstas son cortas y obtusas, con cuatro articulaciones, la última globular y acanalada trasversalmente.

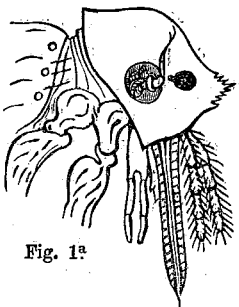
Rostro más grueso también que en la pulga, pero compuesto de los mismos elementos, á saber: 1.º dos mandíbulas lameliformes, más cortas que las otras piezas, y llevando cada una, insertada en su base, un pulpo cuatri-articulado: 2.º dos maxilas espatiformes, estrechas, con bordes guarnecidos de papilas en forma de galón, y terminadas por un pequeño gancho volteado hacia afuera: 3.º una lengüeta en forma de lanceta, triedra, con aristas cortantes, la superior algo dentada y la inferior atravesada por un canal que termina en una hendidura que se prolonga como surco por la cara inferior ó posterior; la punta está embotada y guarnecida con una hilera de pequeñas pestañas: 4.º un labio inferior que se termina por un par de palpos bi-articulados.

Tórax con tres anillos desiguales; los dos primeros muy estrechos, sin hileras de espinas embotadas en el proto-tórax; el posterior algo más ancho con prolongaciones laterales que parecen rudimentos de élitros ó alas.

Abdómen con nueve segmentos distintos presentando estrías cortas, sin *pygidium* en el penúltimo.

Patas semejantes á las de la pulga, que le permiten saltar, pero mucho ménos que á ésta.

Cuando la hembra ha sido fecundada, necesita alimentarse abundantemente para llevar á término su cria, que consiste en una centena de huevecillos, que se desarrollan á un mismo tiempo en el abdómen de la madre: buscando alimento se introduce en la piel del hombre, ó de los animales que encuentra, para chupar la sangre; allí va creciendo paulatinamente hasta adquirir el tamaño de un garbanzo. Lo único que se desarrolla es el abdómen, que viene á ser una bolsa blanquizca en la que se ven dos polos como manchas ó puntos rojizos que no son mas que las dos extremidades del animal. En esa bolsa se aglomeran y desarrollan los huevos que á su madurez salen por el orificio del polo posterior, sin quedar depositados en la herida cutánea como lo creían algunos autores. Pero debo añadir, que en algunas preparaciones que hice para estudiarlas en el microscopio, me pareció notar la existencia dentro de la bolsa de algunas larvas semejantes á las de la pulga, es decir, vermiformes con anillos pilíferos articulados, mas no llegué á ver las cabezas, y cuando quise pormenorizar este estudio, no volví á encontrarlas en las bolsas de otras niguas que extraje, sin duda porque habian sido destruidas con anticipacion y se habian secado.



Señalo sin embargo este punto al estudio de los naturalistas, porque podría suceder que el huevecillo sufriera sus metamorfosis en el interior del saco y de ahí la creencia de que los huevos se desarrollaban en la herida de la piel. Si pude comprobar que los huevecillos son elipsoides, de medio milímetro en su mayor diámetro, de superficie arrugada ó desigual y blanquicosos.

La nigua es un parásito de todos los mamíferos. En el hombre se adhiere principalmente á los piés, en el intersticio de las uñas, alrededor de éstas y en la yema de los dedos, como se ven en la pieza amoldada que presento: tambien se ve una en la planta del pié; parece que tambien se desarrollan en el talon, en distintas regiones de la pierna, rara vez en las manos y miembros superiores, y se han encontrado en el prepucio y aun en el balano, segun el Sr. Pombo.

En la enfermita se veían varias debajo de las uñas de cada dedo de los piés, produciendo el desarrollo de los insectos, el despegamiento de las uñas que se ven como desprendidas y de un color negruzco, que fué lo que primero llamó mi atencion, como se verá en la observacion que paso someramente á relatar:

Severiana López es una muchacha de once años de edad y muy desarrollada: nació en Amecameca, donde vivió con su familia dedicándose hasta hace poco tiempo á cuidar niños. Entró á mi servicio del Hospital de San Andrés, el 21 de Junio de este año, para curarse de una quemadura en la region dorsal que cicatrizó en pocos dias gracias al método Listeriano.

Estando en tratamiento, me fijé un dia por casualidad en la conformacion especial que presentaban las uñas de los piés que parecian afectadas de una degeneracion como suele verse á consecuencia de algunas onixis sifiliticas, y esta idea me hizo examinarla con detencion. Contó que no tenia ya ninguna molestia, y que su estado provenia de que se le habian *enterrado niguas* cuando estuvo en Yautepec. En efecto, dice que en el mes de Marzo de este año tuvo necesidad de ir á esa poblacion del Estado de Morelos, y que poco despues de su llegada, á los cinco dias, las contrajo por andar descalza y dormir en el suelo, pues añade que son allí muy abundantes. Fué tambien atacada de intermitentes de las que ya está completamente curada.

Refiere que los primeros dias tuvo ardores y comezon insoportable en los dos piés, quedándole despues una ligera molestia, que poco á poco desapareció, pudiendo andar libremente.

Las uñas se ven de un color negro, ligeramente desprendidas ó elevadas, más gruesas que en el estado normal: debajo de ellas se encuentran unas vesículas que nacen de la yema de los dedos, y que varían de una hasta tres en cada dedo, y que son las que determinan la elevacion de la uña: esas vesículas son blanquizas, presentan uniformemente un punto oscuro en el cen-

tro; tienen un diámetro de 4 à 6 milímetros, y apenas sobresalen de la piel en que están implantadas, presentando un aspecto semejante al de las pústulas umbilicadas de las viruelas. Otras se ven alrededor de las uñas, algunas en la parte plantar de los dedos, y aun en la planta del pié, cerca del talón, siendo el total de ellas bastante considerable. Si se comprimen se ve salir por el punto céntrico un líquido moreno y una multitud de pequeños gránulos blancos que recuerdan los huevecillos de algunos insectos. Vistos en el campo del microscopio, no dejan duda de su naturaleza, aun con una corta amplificación: tienen poco más de 0^{mm},5 de forma ovóidea, blancos y de superficie desigual, como pueden verse en la figura 2^a que tuvo la bondad de dibujar el Sr. Mejía. Mezclados con ellos, se veían, como dije ántes, unos cuerpos alargados, formados de una série de anillos con apéndices ciliares que recordaban las larvas de las pulgas, y que no pude encontrar en las subsecuentes preparaciones, para estudiarlos y dibujarlos.



Fig. 2ª

La bolsa que contenía los huevecillos, formada por el abdómen desarrollado extraordinariamente, se desprende con mucha facilidad despues de pasar alrededor la punta de un alfiler ó un estilete delgado. Una vez enucleada, presenta el aspecto que dice Ulloa, de una perla chata, es decir, un pequeño quiste blanco opalino, ligeramente aplastado, con sus manchas oscuras bipolares; de diámetro variable y formada de una membrana opaca, de apariencia fibrosa, bastante gruesa, como puede verse en el único ejemplar que conservé y que presento á la Academia.

Con mucha facilidad pudieron enuclearse una por una todas las niguas que tenía mi enfermita, dejando un hueco en la piel que no tardó en cicatrizar, sin mas curacion que lavatorios fenicados, diariamente, seguidos de aplicaciones tópicas de sublimado corrosivo en una solución acuosa al milésimo.

En muy pocos dias y sin ningun accidente quedó enteramente curada, no persistiendo más que la coloracion y desviacion de las uñas.

El Sr. Pombo aconseja las unciones mercuriales para destruir las larvas dentro de la bolsa, y despues de algunos dias, pediluvios y frotaciones con que se consigue el desprendimiento de las costras ó insectos muertos, evitándose así la reproduccion del animal y el desarrollo del tétanos señalado ya por Ulloa, como accidente frecuente, despues de la extirpacion, en los climas calientes. Creo que en México, donde no es de temerse esa complicacion, puede usarse con ventaja el popular método de la enucleacion, seguida de curaciones tópicas antisépticas.

México, Octubre 31 de 1883.

A. ANDRADE.